



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECLARO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 14007

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

JUEVES 6 DE AGOSTO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de (Act), cobro.—Correos postales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

## SUBSISTENCIAS

### Policia higienica

No era necesario que nuestro querido amigo el veterano concejal de este Ayuntamiento don Francisco Jorquera, que ha expuesto siempre su palabra y su inteligencia al servicio de las buenas causas, excitara nuestro celo para que velando por los intereses é higiene de la población, secundáramos la campaña por él iniciada en la sesión de ayer, sobre la reorganización de la policía de subsistencias.

No hace mucho tiempo nos ocupáramos en estas columnas de tan importante asunto, señalando algunas notables deficiencias que se notan en este servicio, y llamando al propio tiempo la atención de nuestras autoridades sanitarias, sobre los graves perjuicios que pueden originar al vecindario, la expención de alimentos alterados ó adulterados.

Convenimos con el señor Jorquera en que el Ayuntamiento de Cartagena tiene montados sus servicios de higiene con rara perfección, dada la altura á que se encuentran en otras poblaciones de mayor importancia; que cuenta con personal idóneo y suficiente para verificar con toda rapidez y con verdadera exactitud, los análisis de las substancias alimenticias, pero es necesario que el personal subalterno, el que no está asignado á la sección técnica, preste también su cooperación, tan necesaria y tan útil, que sin ella resultan estériles todos los buenos propósitos del personal facultativo.

Existen en Cartagena — como en todas las poblaciones grandes y pequeñas — comerciantes de mala fe — por fortuna son los menos — que prescindiendo de la conciencia y atentos solamente al lucro personal expenden artículos de primera necesidad en malas condiciones para el consumo, carne y pescado conservados con niervina, vino con excesiva cantidad de yeso y con materia colorante artificial, aceites que no son de olivas y bebidas y gaseosas endulzadas con sacarina, azúcares adulterados con sal y marmol, embutidos confeccionados con despojos de reses, lanares y otras muchas substancias, cuya enumeración sería interminable.

Para descubrir todos estos fraudes nocivos á la salud pública, se hace preciso que una sección de la guardia municipal se persone diariamente en los establecimientos de ultramarinos, cafés y casas de comidas, tabernas etc., etc. y proceda á recoger muestras de todos aquellos artículos que admiten adulteración ó que la acción del tiempo ejerza influencia sobre ellos, y los remitan convenientemente precintados al laboratorio municipal para que en éste, se determine de forma exacta y precisa las condiciones higiénicas de dichos artículos y si se encuentran en conveniente estado para el consumo público.

Ahora bien, una vez descubierta la adulteración de aquellos, á la autoridad gubernativa corresponde sin contemplaciones de ninguna especie, aplicar su severo correctivo al comerciante, bien imponiéndose por primera vez una fuerte multa, ó en-

tregándole á los tribunales de justicia en caso de reincidencia.

Procediendo de esta manera, enérgicamente, no dejándose influir por sugerencias de índole política ó simplemente requerimientos de la amistad, podrá conseguirse que los artículos que se consumen en Cartagena sean — aunque caros — de calidad excelente.

Y como esta iniciativa, que partió de nosotros, hace escasamente un mes, vemos con satisfacción que ha encontrado eco en un concejal de tanto prestigio y valimiento como el señor Jorquera, nos sentimos dispuestos á continuarla, en la inteligencia que todo cuanto se haga en este asunto, redundará en beneficio de la población.

### CRONICAS MUNDIALES

## El vehiculo homicida

El automóvil está llamado á ser el azote del porvenir. En los últimos diez años transcurridos ha ocasionado, según estadísticas de una revista americana, 3.224 accidentes desgraciados, en su mayoría seguidos de muerte. La cifra aparecerá mucho más aterradora, si se cuenta que entre esos 3.224 accidentes, no entran para nada los ocurridos en España, Portugal, Servia, Rumanía, Turquía, Grecia, Montenegro, Bulgaria, Suecia y Noruega, Australia, Sud de Africa y algunas repúblicas hispano americanas.

Hasta ahora la mecánica no había descubierto un aparato útil, tan homicida como el automóvil. Imagínemonos las víctimas que acarreará dentro de treinta ó cincuenta años, cuando el automóvil, con la ayuda de invenciones complementarias, se haya abaratado y vulgarizado, y sustituya en el tráfico á toda clase de vehículos. Porque si invención hay de brillante porvenir es el automóvil. Las venideras generaciones lo emplearán para trasladarse de una á otra parte del mundo; en la guerra, en la industria, en el comercio, en todo aquello que requiera fuerza y movimiento. El automóvil matará al ferrocarril, al tranvía eléctrico, al coche, á la diligencia, al carro, al caballo. No estamos lejos de los tiempos en que se construirán carreteras directamente cóncavas para facilitar el paso del automóvil. Ya en los Estados Unidos, se construyen carreteras de una anchura del doble de las ordinarias, habiéndose dispuesto que del centro á uno de sus lados sirvan exclusivamente para el tránsito de automóviles y que el resto se reserve para los demás vehículos.

Cuando el automóvil haya llegado á su mayor grado de esplendor, no conocerá el hombre el azote como él. Hoy, que por su coste y lo caro, de su sostenimiento, es relativamente escaso el número de automóviles que ruedan, ó mejor dicho, vuelan contra ley y contra fuero, por las calles de las ciudades populosas, no pasa día sin que se registren en el mundo diversos y tremendos accidentes desgraciados debidos á la insensata velocidad de esos vehículos que parecen llevar todos los demonios dentro de sus cajas de hierro y madera.

El último de los más sonados por la alta posición social de que gozaba la víctima, es el ocurrido en Carrières-sous-Foissy, que ha costado la vida á un hijastro del multimillona-

rio V. K. Vanderbilt, Mr. Jorge Wistrop Sands, hijo de Mr. Sands y de Mm. Vanderbilt.

Mr. Sands iba en automóvil de Denerville á Doissy. La distancia que había de recorrer era de 200 kilómetros. Si hubiese sido juicio hubiera hecho el trayecto en cuatro ó cinco horas, y tal vez hoy estaría con vida; pero no lo fué y se empeñó en salvar la distancia en menos de dos horas, solo por el gusto de correr como un loco. Y sucedió que yendo á una velocidad de 110 kilómetros por hora, se desprendió la rueda izquierda, travesera del automóvil; dió éste un vuelco terrible; se incendió y fue á dar contra un árbol que se hizo astillas, y entre el árbol y el coche quedó exánime el cuerpo de Mr. Sands, con el pecho aplastado y la pierna derecha cortada por la parte superior del muslo.

El «chauffeur» salió por milagro ileso. Solo perdió el sentido, y cuando volvió en sí se echó á correr despavorido, por los campos, dando gritos y pronunciando palabras ininteligibles.

Dió fuste que un hado adverso persigue á la familia Vanderbilt por su pasión por los automóviles. En Agosto de 1902, el matrimonio Fair, cuñados de Vanderbilt, pereció en una carrera en automóvil de París á Trouville. Se estrellaron también contra un árbol, y como en el accidente de Carrières-sous-Foissy, el «chauffeur» salió completamente ileso.

Por cierto que á causa de esta doble muerte se entabó un pleito curioso entre los herederos del matrimonio Fair. Ella dejaba la trifulera de ciento veinte millones de dollars, y se trataba de poner en claro, cual de los dos había muerto primero, si él ó ella, pues como uno había de heredar al otro, la cosa osal fortuna; de Madame Fair había de pasar á unas ó á otras personas. Como yo no había de heredar nada en uno ni en otro caso, ignoró como acabó la cuestión.

Hasta ahora no ha muerto nadie más de la familia Vanderbilt de resultas de ir en automóvil. Pero no hace aún dos años, el propio Vanderbilt estuvo en un tris de no morir en manos de unos labriegos de Ponteveda (Italia), á causa de haber matado á una niña corriendo desasparadamente en automóvil.

Apesar de esto no escarmentó, y han sido varias las veces que ha tenido que comparecer ante el juzgado para responder de atropellos cometidos con el auto.

Yo espero leer algún día que Monsieur W. K. Vanderbilt, poseedor de trescientos millones de dollars, yendo en automóvil ha hallado la muerte estrellándose contra un humo de platano de carretera.

PORTOCARRERO.

### Notas alegres

## La lucha por el garbanzo

Las preocupaciones están á la orden del día. ¿Quién no las tiene? Se vive de prisa, vertiginosamente. Todos anhelamos llegar pronto á lo imposible, que tal puede considerarse la realización de las ilusiones ó de las esperanzas que nos forjamos.

A medida que el tiempo pasa, esas ilusiones, como en el otoño las hojas de los árboles, van cayendo sucesivamente unas tras otras, y siempre queda alguna que desaparece también con las últimas brisas ó los primeros vendavales.

No nos preocupa el presente; nos tiene sin cuidado lo que pasó. El porvenir es lo que llena por completo nuestra imaginación calenturienta. ¡La conquista del porvenir! ¡Cuántas tragedias íntimas han sido por el desastre en este género de batallas!

Somos muchos á combatir, todos anhelamos vencer, muy pocos triunfan. Unos sueñan con ser ricos, otros con ser populares y eminentes. En la juventud, se apetece la gloria, se lucha por el amor y por la fortuna. Los vencidos son generalmente los más fuertes, aquellos lucharon con mayor fe y entusiasmo.

La victoria casi siempre se humila ante quienes menos la merecen. ¡Cuántas coronas de laurel han adornado frentes más envilecidas! Pero eso es lógico, es natural, es si se quiere hasta humano. Solo á los justos les corresponde el privilegio de alcanzar y merecer las coronas de espigas.

En la edad madura, las preocupaciones no son por nosotros, sino por

nuestras sucesores. Al presente, los padres jefes de familia se preocupan por el porvenir de los hijos. Si éstos son varones, se quisiera que encontrasen fácil y llana la áspera senda de la vida. Si son hembras, un buen marido.

¡Buenas están las carreras para los chicos, y buenas están las proporciones para las chicas! Ellos estudian para entrar en las Academias ó para ingresar en las carreras del Estado.

¡Pobrecillos, en su edad tierna luchan á brazo partido con el binomio de Newton, con las indigestas nomenclaturas de la Química, con las intrincadas leyes de la mecánica racional ó con las Siete Partidas, y ¿para qué? Para quedar fuera de concurso, porque para cada plaza, para cada puesto, hay trescientos ó cuatrocientos aspirantes y es forzoso dejar fuera toda una pléyade de infelices jóvenes, que han trabajado como fieras para vencer, sin conseguir otra cosa que una derrota honrosa.

Eso explica que haya por ahí tantos muchachos ahitos de matemáticas, ó de idiomas vivos ó muertos, que se meten á cobradores de tranvía, á cómicos, á toreros, á curriches más ó menos sicalpticos, y aun así, la lucha por el garbanzo es cruel, ruda, implacable.

¡No ha de haber preocupaciones! Es la enfermedad del día, es el origen de las neurastenias, de las misantropías, de las dispepsias reinantes. ¡Somos muchos los llamados y pocos los escogidos! Ha desaparecido aquella tranquilidad patriarcal que distinguían las generaciones á quienes nos sucedió.

La vida rural no ofrece encantos, ni alicientes, ni porvenir. Todos sueñan con las grandes poblaciones, donde no hay aire, donde la gente se acumula en muchedumbres inmensas, donde como en los corrales numerosos, cada migaja de pan es disputada por algunas docenas de gallinas.

Y eso va en «creciendo» y como si Dios no lo remedie, por recibir á los animosos, amillar á los ilusos y aplastar á los débiles. De ahí la preocupación de los más y el desconsuelo de los menos.

ABEL IMART.

## EL ALIMENTO DE LOS DIOS 88

Los ojos del expresidiario siguieron la dirección del fideic, y...

— ¡Dios del cielo! — exclamó con pasmo.

Se le cayó el periódico de las manos. A través de los árboles columbró una forma humana, gigantesca, de trece metros de estatura, que en pie y con las piernas abiertas, se disponía á lanzar una pelota que tenía en la mano; la forma brillaba á los rayos del sol pues iba vestida con un tejido de metal brillante, ceñido al cuerpo por un ancho cinturón de acero. La vista del expresidiario pasó de aquella á otra forma gigantesca que á bastante distancia, se disponía á recoger la pelota, y entonces comprendió que todo el terreno de la gran bahía de las colinas al norte de Sevenoak, había sido preparado para tal objeto.

Una trinchera inmensa dominaba el terreno, donde se hallaba la casa monstruosa, de forma egipcia, edificada por César cuando los niños salieron de «Nursery», y detrás de ella y fue un grande y obscuro tejado del que parecía salir centelleante fosforescencia, y de donde procedía un martillo titánico que en ardecer. La atención del viajero volvió á fijarse en el gigante, cuando éste lanzaba la gran pelota de madera con aros de hierro. Los dos viajeros se pusieron en pie y miraron. La pelota era del tamaño de un barril.

## Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 85

ó los tallos hechos cenizas de algún material gigante destruido por el fuego... ¿Y era esto todo lo que pudiera indicarnos la llegada del alimento?

En unas cuarenta millas no había nada que pudiera dar sombra á la extraña magnitud del trigo y de los hierbajos; que habían estado ocultos á doce millas de camino, pasando las colinas con el valle de Obensing Myelicht.

¡Entonces fué cuando empezaron á verse los rastros del alimento! La primera cosa que añadíó el expresidiario fué el grande y nuevo viento que en Tambidge do de el pastado de la hogada Midway (debido á la variedad gigante de Chera) empezaba en aquel momento. Luego, una vez, el país subió; y luego, cuando á la pequeña inmensidad de Londres se extendió la gran ciudad, los rayos de la lucha del hombre, ó por inmediatas en rada de lo grande se hicieron más abundantes y eficientes.

En todo la región del sudoeste de Londres, y al norte de donde vivía César y sus hijos, había insurreccionado el alimento misteriosamente en un vez de cinco y la antigua vida siguió reponiendo entre aquellos portentos diarios que se acrecienta portentosamente en aumento; Y nuestro nuevo ciudadano miraba por primera vez aquellos fenómenos extraños y maravillosos; aquellos llanuras empingradas, llenas de simientes, con...